

los elogios que de ella nos han hecho aquellos cooperadores nuestros á quienes hemos cometido su exámen, y por último el conocimiento que de ella hemos adquirido por Nos mismo, nos mueven á autorizarla y aun á recomendarla en nuestra diócesis como muy útil por el fondo de doctrina, el método y el interés que el autor ha sabido darle con la elegancia del estilo y la novedad de la exposicion.

Dado en Soissons, á 15 de abril de 1842.

† JULIO FRANCISCO, *Obispo de Soissons y Laon.*

Aprobacion de monseñor el Obispo de Agen.

JUAN AMADO DE LEVEZON DE VESINS, por la misericordia de Dios y por la gracia de la Santa Sede apostólica Obispo de Agen:

Habiendo examinado la obra titulada: CATECISMO DE PERSEVERANCIA, ó *Exposicion*, etc., por el abate J. Gaume, canónigo de Nevers, reconocemos gustosos que la doctrina contenida en ese libro es conforme á la doctrina católica; que el método del autor es claro y propio para grabar en la memoria de los fieles la historia y las verdades de nuestra santa Religion.

Por tanto aprobamos el mencionado libro para nuestra diócesis, y recomendamos su lectura.

Dado en Agen, bajo nuestra firma y sello, y refrendado por el Secretario general de nuestro obispado.

† JUAN, *Obispo de Agen.*

Por su mandado,

DEYCHE, *Canónigo, Secret. gen.*

Agen 8 de noviembre de 1842.

Aprobacion de monseñor el Obispo de Nueva-Orleans.

Tenemos una singular complacencia en añadir nuestra recomendacion á la de tantos ilustres Prelados de Europa que han honrado con su aprobacion el CATECISMO DE PERSEVERANCIA del abate Gaume, canónigo de Nevers. El exámen que nuestros cortos instantes de ocio nos han permitido hacer personalmente de dicha obra, y mas que todo el favorable dictámen que sobre la misma nos han dado varios eclesiásticos de nuestra diócesis que se sirven de ella con el mayor fruto, nos inspiran el vehemente deseo de verla en manos no solamente del Clero, sino de todas las familias cristianas de nuestra diócesis. El CATECISMO DE PERSEVERANCIA basta por sí solo para ilustrar á los simples fieles de nuestras provincias, y para proporcionar á los sacerdotes encargados de la cura de almas instrucciones sólidas sobre la moral, sobre el dogma de la Religion, y aun sobre la liturgia de la Iglesia.

† ANTONIO, *Obispo de Nueva-Orleans.*

Nueva-Orleans 20 de febrero de 1843.

Aprobacion de monseñor el Obispo de Nevers.

Nos DOMINGO AGUSTIN DUFETRE, por la gracia de Dios y la autoridad de la Santa Sede apostólica Obispo de Nevers:

Creemos excusado encomiar el CATECISMO DE PERSEVERANCIA del abate Gaume, nuestro Vicario general, toda vez que esta obra, cuyas ediciones se han multiplicado con tanta rapidez, es generalmente considerada como uno de los mejores tratados de religion, y aun somos de parecer que es el mas completo de todos.

Aunque la juzgamos destinada á producir los mas opimos frutos entre toda clase de fieles, la recomendamos particularmente á los jóvenes de ambos sexos, porque

los buenos resultados que ha producido en el Catecismo de Perseverancia de nuestra ciudad episcopal nos los prometén iguales donde quiera que se haga uso de ella.

Deseamos vivamente que esta obra, á la cual damos toda nuestra aprobacion, se extienda mas y mas en nuestra diócesis, y llegue á ser el libro de todas las familias. Exhortamos á nuestros amados cooperadores á propagar su lectura y á que la tomen ellos mismos por guia en las instrucciones que tanto conviene dar á los niños despues de la primera comunión, para asegurar su perseverancia.

Dado en Nevers, bajo nuestra firma y sello, y refrendado por el Secretario de nuestro obispado, á 15 de febrero de 1845.

† DOMINGO AGUSTIN, *Obispo de Nevers.*

Por su mandado,

DELACROIX, *Canónigo, Secretario.*

DISCURSO PRELIMINAR.

Hijos míos :

Si alguno os dijese : « Entre vuestros padres y « vosotros no existe lazo alguno, ninguna relacion ; « los autores de vuestra vida no os deben ni cuidados, ni socorros, ni consejos, ni medios de « existencia ; y vosotros no les debéis ni amor, ni « reconocimiento, ni respeto, ni sumision, » ¿ no es verdad que este lenguaje inaudito os escandalizaria, y lo rechazaríais con horror ? Tendríais razon ; porque el hombre que osara permitírselo fuera un loco ó un malvado.

Entre un padre y su hijo, entre una madre y su hija, existen, pues, relaciones y lazos tan dulces como sagrados. Estos vínculos son naturales é inmutables, es decir, que no son de invención humana, y que no pueden cesar sino cuando vuestros padres dejan de serlo, y vosotros sus hijos. ¡ Solo la muerte puede romper tan sagrados lazos !

Ahora decidme, ¿ no es verdad que Dios es nuestro Criador y nuestro Padre, y nosotros sus

criaturas y sus hijos? Existen, pues, entre Dios y nosotros lazos y relaciones muchísimo mas dulces y sagradas que las que unen á los padres y á los hijos; porque Dios es nuestro Criador y nuestro último fin, lo que no son los autores de nuestros dias. Estas relaciones son igualmente necesarias ó naturales; quiere esto decir que, estando fundadas en la naturaleza de Dios y en la naturaleza del hombre, no han podido ser inventadas: son inmutables; esto es, no pueden cesar nunca, porque Dios jamás dejará de ser nuestro Criador y nuestro Padre, y nosotros sus criaturas y sus hijos.

Pero es preciso que sepais que estas relaciones dulces, sagradas, naturales, necesarias é inmutables constituyen la Religion; porque, segun la bella definicion de san Agustin, *la Religion es el lazo que une el hombre á Dios*¹. De esto deduciréis que el estudio de la Religion debe ser el primero de vuestros cuidados, y su práctica el mas sagrado de vuestros deberes: á este precio alcanzaréis vuestra felicidad en este mundo y en el otro.

Para ayudaros, hijos míos, á conocer bien esta santa y sublime sociedad que os une á Dios, os ofrecemos el *Compendio del Catecismo de Perseverancia*. Si quereis sacar de él un verdadero provecho, ante todo aprended á conocer el órden y el plan del mismo: se divide en cuatro partes.

¹ *De Retract.*, lib. I, cap. XIII, núm. 9.

La *primera* comprende toda la historia de la Religion, desde el origen del mundo hasta la venida del Mesías. Para conocer la Religion en su enlace majestuoso es preciso, dice san Agustin, partir de estas palabras: *Al principio crió Dios el cielo y la tierra*, y llegar hasta los tiempos actuales de la Iglesia¹. En efecto, la Religion verdadera que teneis la dicha de profesar se remonta sin interrupcion hasta la creacion del universo.

Por esto, despues de haberos abierto los dos grandes manantiales de la verdad, *la Escritura y la tradicion*, el *Compendio del Catecismo* os hace estudiar desde luego á Dios y al hombre; del mismo modo que para conocer una familia empezamos por trabar conocimiento con los padres y con los hijos, y luego procuramos investigar las relaciones que los unen. Elevándonos hasta el cielo, contemplamos á Dios en sí mismo; despues, bajando á la tierra, le miramos en sus obras, y le consideramos en sus perfecciones adorables, donde se reflejan, como en un espejo, en todos los seres de la creacion. Todo nos anuncia su existencia, su unidad, su poder, su sabiduría y su bondad infinita. Despues de haber explayado nuestra admiracion en el magnífico espectáculo del universo, al fijarla en el hombre, su obra maestra, nuestro pasmo llega á su colmo, porque es donde vemos mas patente la mano de Dios. Le consideramos en su alma y

¹ *De Catec. Rud.*, núm. 1.

en su cuerpo, y tambien en su destino en medio de las criaturas. Examinamos en seguida los lazos y las relaciones que le unen con Dios, su Criador y su Padre.

Veréis á Adán y Eva completamente felices, en tanto que son fieles á la Religion; perder su ventura y ser presa de todas las miserias desde el momento en que, rebelándose contra su Criador y su Padre, quebrantan la sociedad santa que tenian con él. Con todo, Dios, lleno de misericordia, no abandona á sus hijos: promete al hombre un Reparador de su falta, que restablecerá el lazo sagrado, y le devolverá con usura los bienes que ha perdido. Creer en este Reparador, esperar en él, amarle, unir sus acciones y sus oraciones á sus méritos futuros, será en adelante para el hombre la condicion indispensable de su salvacion.

Está decidido, sin embargo, en los consejos de la sabiduría eterna que este Reparador no vendrá á la tierra sino despues de una larga sucesion de siglos. Entre tanto, Dios tiene cuidado de entretener en los espíritus el recuerdo de un gran Libertador por medio de una multitud de *figuras*, de *promesas* y de *profecias*. Todas anuncian ó dan sus señales de una manera tan precisa, que es imposible al hombre, á menos de una ceguedad voluntaria, dudar que viene, ó dejar de conocerle cuando vendrá.

Descorremos ante vuestros ojos todas estas admirables figuras, todas estas promesas y todas

estas profecías, mostrando el cumplimiento de ellas consumado en Nuestro Señor Jesucristo. Os explicamos en seguida de qué manera Dios *prepara* los espíritus á recibir el Mesías, y cómo, por la sucesion de los cuatro grandes imperios Asirio, Persa, Griego y Romano, allana todos los medios al establecimiento rápido de su reino eterno.

De esta hermosa historia resulta, de una manera tan clara como el sol, esta verdad fundamental, que *Jesucristo era el término de todos los acontecimientos del mundo antiguo, lo mismo que el tipo de todas las figuras y el objeto de todas las profecias*. Así es que el Hijo de Dios solo ha venido á este mundo para salvarnos, de donde se sigue que la salvacion del hombre por Nuestro Señor Jesucristo ha sido el blanco de todos los desig-nios de Dios y el centro á que vienen á parar todas las cosas en el orden de la naturaleza y en el de la gracia. ¿Hay acaso nada tan natural como el penetrarnos de reconocimiento y darnos una idea elevada de nosotros mismos? Tal es la primera parte de este *Compendio*.

La *segunda*, que empieza en la venida del Mesías, contiene la historia del Redentor y la explicacion de su doctrina. Despues de cuatro mil años de espera, el Hijo de Dios se digna hacerse hombre. Quiere nacer, vivir y morir, no solamente á fin de expiar la iniquidad por medio de sus padecimientos, sino tambien para servirnos de modelo con sus ejemplos. Le iréis siguiendo

paso á paso desde el pesebre hasta la cruz. Sus obras admirables, sus discursos, sus milagros, los misterios de su vida, de su muerte y de su resurreccion, os probarán á la vez que es hombre, pero hombre exceptuado de la corrupcion del pecado; y que es Dios, pero Dios Salvador, cuyo pensamiento único fue librarnos del mal, y despues de la muerte ponernos en estado de llegar á alcanzar una felicidad completa, sin mezcla de pesares y sin fin. Su tan santa vida os ha sido presentada como el modelo obligado de la vuestra en todas las edades y en todas las posiciones sociales; porque ha dicho: *Os he dado el ejemplo, á fin de enseñaros á hacer lo que yo he hecho*¹. Y en otra parte: *Soy la senda, la verdad y la vida*².

Antes de acompañarle al cielo, cuya entrada va á abrirnos, le pedimos qué es lo que debemos hacer para subir tras Él. Os lo dirá, explicándoos Él mismo su doctrina, durante los cuarenta dias que separan su resurreccion de su ascension. Hijos degradados del primer Adan, aprenderéis que, para volver á conquistar vuestra dignidad perdida, es preciso hacerse hijos del segundo Adan, uniéndoos á él de manera que lleveis en vosotros mismos la imágen del hombre celestial, como habeis llevado la del hombre terrenal. Por tanto, las tres condiciones de esta union divina son: la Fe, la Esperanza y la Caridad. Á estas tres grandes virtudes se re-

¹ Joan. XIII, 15. — ² Ibid. XIV, 6.

fieren toda la doctrina cristiana y toda la política ó buen orden de la salvacion.

La Fe os es explicada en sí misma y en sus cualidades; despues en su objeto, que es el Símbolo. Creyendo con docilidad los diversos artículos que le componen, unís vuestro espíritu al del nuevo Adan, y sus pensamientos vienen á ser los vuestros. Veréis que debéis á la Fe este corto número de verdades fundamentales que os ilustran y os libran de todos los errores groseros, de todas las supersticiones vergonzosas y crueles que deshonran á los paganos, y que degradan mas ó menos todavía á todos los pueblos y á todos los hombres no católicos. Aprenderéis con esto á mantener vuestra fe en el fondo de vuestros corazones, á profesarla con un santo orgullo y con una fidelidad constante.

La Esperanza continúa vuestra union con Dios, empezada por la fe. Aprenderéis también á conocer esta virtud en sí misma y en sus cualidades; despues en su objeto, que es la gracia en este mundo y la gloria en el otro. Vendrán en seguida los dos grandes medios de obtener la gracia: la oracion y los sacramentos. La Esperanza se os presentará como una fuerza bienhechora que, elevando nuestra voluntad por cima de los bienes pasajeros de la vida, coloca á Dios, y los nuevos cielos, y la nueva tierra de la eternidad, y los medios de adquirirlos, en cabeza de todos nuestros deseos y de todas nuestras empresas. Una Reina llena de inmortalidad ennoblece to-

dos los pensamientos del hombre, le sostiene en sus combates, y le consuela en sus dolores.

Vivas acciones de gracias se escaparán de vuestro corazon en favor del Dios que os ha dado la esperanza : deprecaciones no menos vivas saldrán de vuestros labios para conjurarle á que os la conserve, y la devuelva á aquellos que han tenido la desgracia de perderla.

La Caridad corona la obra de la salvacion consumando nuestra union con el segundo Adan. En efecto, segun la expresion de san Bernardo, la Fe dice : Dios ha preparado bienes inefables á sus fieles ; la Esperanza dice : Me están reservados ; la Caridad dice : Corro á tomar posesion de ellos ¹. Viene en seguida el objeto de la caridad, Dios y el hombre, que no debemos amar solamente de boca y con palabras, sino de verdad y por medio de nuestras obras. *La caridad de Dios*, dice el apóstol san Juan, *consiste en observar sus mandamientos, y sus mandamientos no son de difícil ejecucion* ². Aqui se coloca, pues, naturalmente el Decálogo seguido de los mandamientos de la Iglesia.

Adoptándolo por regla de vuestras acciones y de vuestros deseos, unís el vuestro al corazon del nuevo Adan : su voluntad viene á ser la vuestra, y el Decálogo se os presenta como un beneficio inmenso. Él ha cambiado la faz del mundo ; á él debéis el no ser esclavos de esas pasio-

¹ Serm. LXXXIII in Cantic.

² I Joan. v, 3.

nes personales y extrañas que convierten á los paganos en tan miserables y tan viles, y que aun hoy dia hacen tan desgraciados y despreciables á todos los hombres y á todos pueblos que no toman el Decálogo por base de su legislacion y por regla de su conducta.

Despues de haberos explicado las condiciones y la excelencia de vuestra union con el nuevo Adan, solo resta señalaros las causas que la alteran y destruyen : las pasiones y el pecado. Luego indicaros los medios preservativos de este único mal : las virtudes contrarias á las inclinaciones corrompidas del corazon humano. Todas estas explicaciones os enseñarán no solo á conocer, sino á bendecir, amar y practicar durante toda vuestra vida esta divina Religion, á la que el mundo es deudor de cuanto tuvo, tiene y tendrá de ilustracion, de virtudes, de afecciones, de instituciones bienhechoras y de leyes equitativas, y, por consiguiente, de gloria y de felicidad. Como veis, esta segunda parte del Catecismo ofrece un interés muy grande.

La *tercera* no es menos propia para mover vuestra piadosa curiosidad. Empieza por el descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles. Con los pescadores galileos salimos del cenáculo, y asistimos al espectáculo de la naciente Iglesia. Veréis, de un lado, la vieja sociedad pagana, enteramente desfigurada y llena de crímenes, oponerse con la rabia de la desesperacion al establecimiento de la sociedad nueva. Aquí os ha-

rémós conocer las costumbres del mundo antiguo, y las de los primeros cristianos, vuestros padres en la fe. En esta lucha á muerte de todo el poder romano contra algunos hombres del pueblo veréis brillar, como el sol, el milagro que ha hecho triunfar el débil del fuerte, y las víctimas de sus verdugos. Sostenida por la mano de Dios, la Iglesia, vuestra madre, marcha á través de las hogueras y de los cadalsos á la conquista del mundo, disipando sobre su paso las tinieblas del paganismo, purificando las costumbres, sustituyendo al derecho brutal del mas fuerte la amable ley de la caridad universal, y, despues de tres siglos de combate, subiendo victoriosa en el trono de Constantino.

La conservacion de la Iglesia no es menos milagrosa que su fundacion; porque los terribles asaltos del mundo y del demonio continúan en todos los siglos. Las persecuciones sangrientas, las herejías, los escándalos, vendrán unos tras otros á atacar la Religion; pero Dios vela sobre ella desde lo alto del cielo.

Á los *tiranos*, que tratan de ahogarla en la sangre de sus discípulos, opone los *mártires*, y su sangre derramada se transforma en una semilla de nuevos cristianos.

Á los *herejes*, cuyo objeto es alterar el depósito de la fe, opone los *Concilios*, *grandes Doctores*, ú *Órdenes religiosas* que, confundiendo á los novadores, aseguran el triunfo de la verdad.

Á los *escándalos*, que tienden á destruir la santa

moral del Evangelio, opone el brillante ejemplo de las virtudes contrarias en las personas de las *santas víctimas*, alguna vez en las *Órdenes religiosas enteras*, que expian el escándalo y mantienen la pureza de las costumbres.

En fin, la herejía y el escándalo atraen sobre las naciones calamidades, pestes, guerras, azotes de diferentes géneros; Dios opone á estas calamidades *Santos* ú *Órdenes religiosas* que se desvelan por el alivio de todas las miserias humanas.

Así es como Nuestro Señor ha provisto á la conservacion de su obra, *contra la cual jamás prevalecerán las puertas del infierno*¹. Esto no le bastó aun á su autor; y, subiendo al cielo, el Hijo de Dios, que descendió de él para salvar al género humano, ordenó que su Religion fuese predicada por todo el universo: *Id, enseñad á todas las naciones*². De ahí resultaron las misiones. Hallaréis, pues, en esta tercera parte del Catecismo la historia de las principales misiones desde el establecimiento de la Iglesia hasta nuestros dias. Esta historia, tan propia á excitar vuestra curiosidad, os hará conocer, primeramente la felicidad de haber nacido en el seno de la verdadera religion, y en segundo lugar os enseñará que Dios apaga la antorcha del Evangelio á los pueblos que se hacen indignos, y que la transporta á otras naciones; de manera que la Iglesia gana siempre de un lado lo que pierde del otro. Esta conducta, á propósito para llenarnos

¹ Matth. xvi, 18. — ² Ibid. xxviii, 19.

de temor, os hará visible la Providencia que vela sobre la Religion; y tomaréis la resolucion de vivir tan cristianamente, que jamás merezcáis perder el don precioso de la fe.

La tercera parte del Catecismo os ofrece aun otra ventaja. Así como la primera os ha puesto en relacion con los Patriarcas, los Profetas y los justos de la ley antigua, del mismo modo esta os hace conocer y entrar en relacion con los Apóstoles, los Mártires, los principales Santos de la nueva alianza, vuestros padres y modelos en la fe. Tal vez han llegado con frecuencia á vuestros oídos en las instrucciones pastorales sus nombres ilustres, y los habeis leído en los libros piadosos; pero su vida, tan interesante bajo todos los puntos de vista, la ignorais aun: mas, al terminar el estudio de esta tercera parte del Catecismo, la sabréis tambien.

La cuarta no os es menos útil, y, lo esperamos, no os será menos agradable. El culto exterior, es decir, la verdad admirable de las ceremonias de la Religion, las fiestas de la Iglesia, el origen, la historia, la explicacion, la armonía de todas estas cosas con las necesidades de nuestra doble naturaleza corporal y espiritual, pasará ante vuestros ojos, semejante á una magnífica galería de cuadros en los que están pintados los dogmas últimos y los deberes de que la Religion se compone. Os parecerá como un libro que, por medio de cosas sensibles, eleva nuestro débil espíritu á la inteligencia de las cosas espirituales.

El culto católico es un monumento todavía auténtico de los hechos consumados. No hay una de nuestras ceremonias ó de nuestras festividades que no resuma y recuerde á las generaciones actuales tal ó cual acontecimiento del que fueron testigos las generaciones pasadas. Así veréis cuán venerables son por su origen, su significacion, su costumbre, sus ritos sagrados que, hasta hoy día, han sido para vosotros una letra muerta, una lengua desconocida. El estudio que de ellas haréis no solamente os hará mas respetuosos, mas firmes en la fe, mas circunspectos en vuestros juicios sobre las prácticas de la Iglesia; sino que os hará apreciar tambien en su justo valor las burlas sacrílegas de los malos cristianos.

En cuanto á vosotros, quedará demostrado que la impiedad, que acusa y acoge con irónica sonrisa los usos de la Iglesia, sea cuales fueren, es la prueba sin réplica de la ignorancia y el sello de la medianía.

Pero lo que sobre todo aprenderéis á admirar es la sucesion de nuestras fiestas cristianas y su perfecta armonía con las estaciones y nuestras necesidades. La Iglesia ha tenido el talento de representar y traer á la memoria en la division de su año ó calendario toda la historia del género humano, y remover sucesivamente todas las fibras de nuestro corazon.

Las cuatro semanas de Adviento, que preceden á la Natividad del Salvador, nos recuerda n

los cuatro mil años durante los cuales este divino Mesías fue esperado. Entonces todo nos publica la fe, la esperanza, la penitencia, que solas pueden abrir las puertas de nuestro corazón al divino Niño.

El tiempo que transcurre desde la Natividad hasta á la fiesta de Pentecostes nos revela la vida privada, pública y gloriosa del Redentor, y esta parte del año termina por la Ascension de Jesucristo en el cielo y la fundacion de la Iglesia. ¡Cuánta ternura, y cuán grande amor no alimenta en el alma del cristiano fiel la sucesion de los grandes misterios que se celebran durante esta época!

En fin, el intervalo que se extiende desde Pentecostes hasta á la fiesta de Todos los Santos nos representa la peregrinacion de la Iglesia sobre la tierra; y esta nueva parte del año se termina aun por la fiesta del cielo, la fiesta de nuestros amigos y de nuestros hermanos ya glorificados. ¡Cuánto celo deben inspirarnos, ya el valor de los Mártires y las virtudes de los demás Santos, ya los combates de nuestra madre la Iglesia cuya memoria nos representa esta parte del año! El cielo, cuya fiesta celebramos hácia el fin del año eclesiástico, os dice que él solo debe ser el blanco de todos vuestros trabajos; que este pensamiento elevado debe dominar todas vuestras afecciones y orientar todos vuestros pasos: ¿conoceis acaso una enseñanza mas útil?

Por último, en una leccion final, franqueando

con vosotros los umbrales de la eternidad, veremos el fin admirable á que la Religion nos conduce. El cielo se nos representará como el cumplimiento de todos los deseos y aspiraciones legítimas del hombre, sea con relacion á su cuerpo, sea respecto á su alma. ¡Pueda este pensamiento sostener hasta el último momento vuestros pasos poco afirmados todavía en el sendero de la virtud, que es, aun en esta vida, el único camino que conduce á la felicidad!

Así, en este *Compendio del Catecismo de Perseverancia*, la salvacion del hombre, por Nuestro Señor Jesucristo, que era ayer, que es hoy, y que será en todos los siglos de los siglos¹, se os presenta como el objeto de todos los pensamientos de Dios, el fin de todos los acontecimientos del mundo, como la última palabra de todas las cosas. Aquí teneis de qué manera os enseñamos, segun san Agustin, la *letra* ó el sentido de la Religion.

Pero vosotros debeis trabajar sobre todo por comprender el *espíritu* de esta *letra* y hacerla vivir en vosotros. El espíritu de la Religion es la caridad. Dios nos ama; ahí teneis la explicacion de todo cuanto ha hecho desde el principio del mundo por salvar al hombre, y de todo lo que hará por glorificarle durante la eternidad. En reconocimiento de tan grande amor, Dios quiere que le amemos mas que á todas las cosas, y á vuestro prójimo como á nosotros mismos por el

¹ Hebr. xiii, 8.

amor de Dios: ¿Es esto demasiado? Á esto se reducen la Ley, los Profetas, el Evangelio, la enseñanza y la doctrina de la Iglesia. ¿No es verdad, hijos de Dios, que amaréis á un Padre tan bueno, y amaréis tambien á todos los hombres, vuestros hermanos, como hijos de Dios, lo mismo que vosotros, como vosotros sus vivas imágenes, como vosotros los herederos de su reino? Amad, amad así, á fin de que vuestra caridad sea igualmente católica que vuestra fe.

Á vosotros, hijos míos, que ya estais sentados á la mesa santa, se dirige este *Compendio*. ¡Oh! por favor, no le desdeñeis! Escuchad la voz de vuestra razon, que os dice que las instrucciones religiosas que han precedido á vuestra primera comunión no podrian ser suficientes: enseñanzas muy elementales que la flaqueza de vuestro entendimiento os impidió comprender muchas veces; y que con frecuencia la ligereza é inconstancia de vuestra edad os privó de retener. Como vosotros, fuí niño, y la experiencia mia se junta á la vuestra en confirmacion de esta verdad.

Y luego, el triste siglo en que debe cumplirse vuestra existencia, la tibieza general de la fe, los escándalos sin cuento que os rodean, las seductoras ocasiones de pecar que os aguardan, las máximas venenosas que se vierten por todas partes, ¿no hacen, por ventura, del profundo estudio de la Religion un deber mas sagrado hoy que nunca?

En fin, ¿os lo diré, á vosotros todavía jóvenes, á vosotros que os acarician mil sueños de felicidad, que hay mas de una espina en el camino de la vida? Dias llegarán, tristes y nebulosos, que os harán verter lágrimas y os destrozarán el corazón de dolor. La pérdida de vuestros padres y de vuestros amigos, los reveses de fortuna, y no sé cuántas mas contrariedades y miserias, harán de vuestra vida una continuada cruz: por mas que sean lastimeros vuestros ayes, será preciso ser tendidos y clavados en este lecho de penas. Entonces los hombres se alejarán de vosotros; porque, recordadlo bien, á los hombres no les gusta ver sufrir; y además, impotentes como son, ¿qué alivio real podrian prestaros? En vuestras aflicciones y angustias, ¿hácia quién dirigís vuestros ojos arrasados de lágrimas?

¡Ah! es una consolatriz la que oirá vuestros gemidos, la que tiene el poder y la voluntad de endulzar todas vuestras penas; es la hija amable del cielo, la Religion divina en el seno de la cual habeis nacido. Madre tierna, única, vendrá á sonreiros en medio de vuestros sufrimientos; ella sola sostendrá vuestro valor; solamente ella podrá daros un poco de alegría entre tantos disgustos, y ella únicamente reemplazará vuestras engañosas esperanzas por infalibles promesas de ventura y de inmortalidad. Mas, si la Religion es para vosotros una extranjera, si la conocéis apenas, si la amais aun menos, ¿qué po-

deis esperar de ella? Pues, lo repito, si ahora no la conocéis lo bastante, y si cesais de estudiarla, dentro pocos años la desconoceréis del todo.

Hijos míos, creedme; cuando os digo todas estas cosas no os engaño ni me engaño. En la esperanza de que un día vuestra experiencia vendrá á justificar mis palabras, aceptad, entre tanto, como una prenda de mi amistad previsoramente, este *Compendio del Catecismo de Perseverancia* que hoy os ofrezco. Puede asegurar vuestra felicidad; porque os dará una enseñanza conveniente, y os inspirará, así lo espero, un amor constante hácia la Religión, cuyo apoyo os es tan necesario.

Mas, trabajando por vosotros, que habeis sido ya los dichosos convidados de vuestro Dios, no hemos olvidado á los pequeños viajeros que os siguen en el camino de la vida. Jóvenes inteligencias que se abren á la luz de la verdad como la tierna flor á los primeros rayos del sol, reclaman una nutrición proporcionada á su endeblez. Les hemos ofrecido un *pequeño compendio* de la obra que hoy publicamos. Apropiado á su tierna edad, basta para darles una primera noción del conjunto del Cristianismo. Despues de su primera comunión, encontrarán este compendio, y mas tarde podrán completar su instrucción religiosa leyendo la obra grande ó voluminosa¹. De este modo, toda la educación se

¹ El *Catecismo de Perseverancia*, 8 vol. en 8.º.

verificará sobre un plan uniforme y por el desenvolvimiento progresivo de la misma idea.

Nadie hay que no comprenda cuán á propósito es para facilitar el estudio de nuestras verdades santas esta manera de enseñar la Religión, dar de ellas un conocimiento profundo, y sobre todo grabarlas hondamente en la memoria. Este pequeño *Compendio* podria ocupar el lugar ó sustituir al Catecismo de Fleury, que se hace estudiar simultáneamente en las clases con el Catecismo diocesano. ¡Quiera el Dios de los niños bendecir este nuevo trabajo emprendido para gloria suya y para la salvación de esos ángeles de la tierra, á quienes el divino Maestro decia, estrechándolos contra su corazón: *Dejad que vengan á mí los niños: á ellos pertenece el reino de los cielos*¹!

¹ Matth. xix, 14.